

De las demás jarñas apenas se lee nada, por ahora, salvo la 47, legible casi entera.

Esperemos que la fortuna siga acompañando en su labor al Sr. Stern y que pronto pueda ofrecernos nuevos textos, más claros, de las jarñas hasta ahora no entendidas. Entre tanto, formulamos dos votos: que su libro tenga la acogida favorable que merece, y que la colección que dirige el profesor Li Gotti prosiga con la buena estrella bajo la que se inicia.

E. ALARCOS LLORACH

UNA PIEZA DE MARFIL FILIPINO EN EL MUSEO PROVINCIAL DE OVIEDO

La pieza en cuestión parece que ingresó el año 1908 en el Museo de Antigüedades de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Oviedo. Y digo parece, porque no viene reseñada en las tres antiguas relaciones de objetos depositados en aquel Museo, a la vez que resulta bastante imprecisa la única referencia existente sobre ella.

En un Acta de la Comisión de 19 de noviembre de 1908 se lee: «El Sr. Redondo (D. Inocencio) dió cuenta de la adquisición de una figurita de marfil de que se trató en la sesión anterior...» En las cuentas de aquel año aparece un recibo (el número 13) a nombre de Pedro G. de la Yedra por valor de 50 pesetas, producto de la cesión al Museo «de una figurita de marfil». El recibo lleva fecha en Oviedo a 24 de noviembre de 1908. Como quiera que entre todos los fondos artísticos de aquella Comisión no se encuentra otra figura de marfil, y entre sus papeles más noticias de adquisición de objetos de semejante material, las referencias anteriores creo conciernan al Niño Jesús Pensativo del Museo Provincial de Oviedo (Figs. 1 y 2).

De todos modos la procedencia original de la pieza queda suficientemente fijada por el material, forma de trabajo y aspecto de la figura; y esta procedencia no es asturiana ni siquiera peninsular.

Mide la pieza 111 mm. de altura total. El marfil luce las características vetas verde azuladas que corren entre la masa del bloque. Toda la figura acusa una fuerte pátina.

Sobre un taburete macizo se sienta, con las piernas cruzadas, un niño. Sus pies calzan sandalias con el talón al aire y sus piernas aparecen descubiertas hasta la rodilla. El vestido, abierto por delante, tiene cuello y puños vueltos, quedando ajustado por un cinturón. La mirada del infante es pensativa, su frente despejada y suave la sonrisa. La nariz recta se nos muestra hoy rota en la punta. El pelo en mechones, que parten de la coronilla, es corto y remata en rizos sobre la frente.

La cabeza se reclina, algo forzada, sobre el brazo derecho, mientras el izquierdo descansa sobre el muslo del mismo lado. Precisamente junto a la mano izquierda, en el espacio acotado por dicha mano, el cinturón y el borde del vestido, existen huellas indudables de haber imitado el cuadriculado en relieve que adorna el traje. En la fotografía puede apreciarse un poco más en blanco la zona a que nos referimos. También están retocadas en época posterior las porciones bajo el codo y cadera derechos.

Si examinamos el Niño que remata la composición en el marfil de la iglesia de Terceiros (Elvas) (Fig. 5) nos explicamos la razón de aquellos retoques. La desaparición del cordero sobre el regazo del Niño en un caso y la del apoyo para el codo en otro, dejaron astilladas las zonas de unión con la figura principal, siendo retocadas hábilmente por un artista moderno. A este respecto no olvidemos que el vendedor de la figurilla de marfil que citan los papeles de la Comisión era *escultor tallista* de profesión.

Nuestra figura posee, además, una serie de orificios para espiigar otros elementos ornamentales. Cinco existen por detrás, en el borde del taburete, y uno, más amplio, en la base del mismo. Uno más se practica en la parte alta de la cabeza.

La figurita de niño que nos ocupa, variante del tema iconográfico del Buen Pastor de tan temprana floración en el arte cristiano, es de origen filipino, del siglo XVIII y formaba parte de un grupo.

Estos grupos de devoción, obra de pequeños talleres, fueron muy abundantes. Entre ellos existen ligeras modificaciones de detalle aunque su composición general responde a un mismo patrón.

En Madrid, recientemente (1), aun pude ver el pedestal de uno de esos grupos (Figs. 3 y 4). Su base alberga una figura que reclinada en el suelo piensa sobre algo leído en un libro (¿Jacob?). La parte superior del pedestal se adorna con corderos de lanas esquemáticas de técnica igual al traje de la figura ovetense. Remata toda esta composición una fuente en cuya taza beben dos aves (Fuente de la Vida). El reverso del pedestal se encuentra decorado con corderos y otras figuras de animales. Su base menor tiene un orificio para albergar la espiga de unión con el remate.

Uno de estos grupos completo se exhibió en la Exposición de Arte Sacro Misional celebrada en Madrid el año 1951 (2). El pedestal de la pieza, de ornamentación más compleja, escalonaba las siguientes escenas: Sueño de Jacob, San José Pensativo, Nacimiento de Jesús y Bautismo de Cristo. En el último piso figuras con hábito, entre vegetación profusa, mientras que en los costados de la pequeña montaña retozaban simbólicos corderos.

Un pedestal similar a alguno de los descritos debió tener la figura del Museo Provincial de Oviedo.

Es muy posible que la talla del Niño Jesús, remate de un pedestal perdido, llegase a España a través de Méjico, escala obligada en nuestro antiguo comercio con las Islas Filipinas.

MANUEL JORGE ARAGONESES

(1) Marzo 1953, en la Tienda de Antigüedades de Abelardo Linares. Altura total de la pieza 0'095 m. Ancho máximo en base 0'06 m.

(2) Catálogo Oficial de la Exposición de Arte Sacro Misional. Madrid 1951, página 44 (La filiación cronológica es inexacta). Número 29 de los objetos portugueses.



Fig. 1



Fig. 2

Fotos «TABULARIUM ARTIS ASTURIENSIS»



Fig. 3



Fig. 4

Fotos del autor

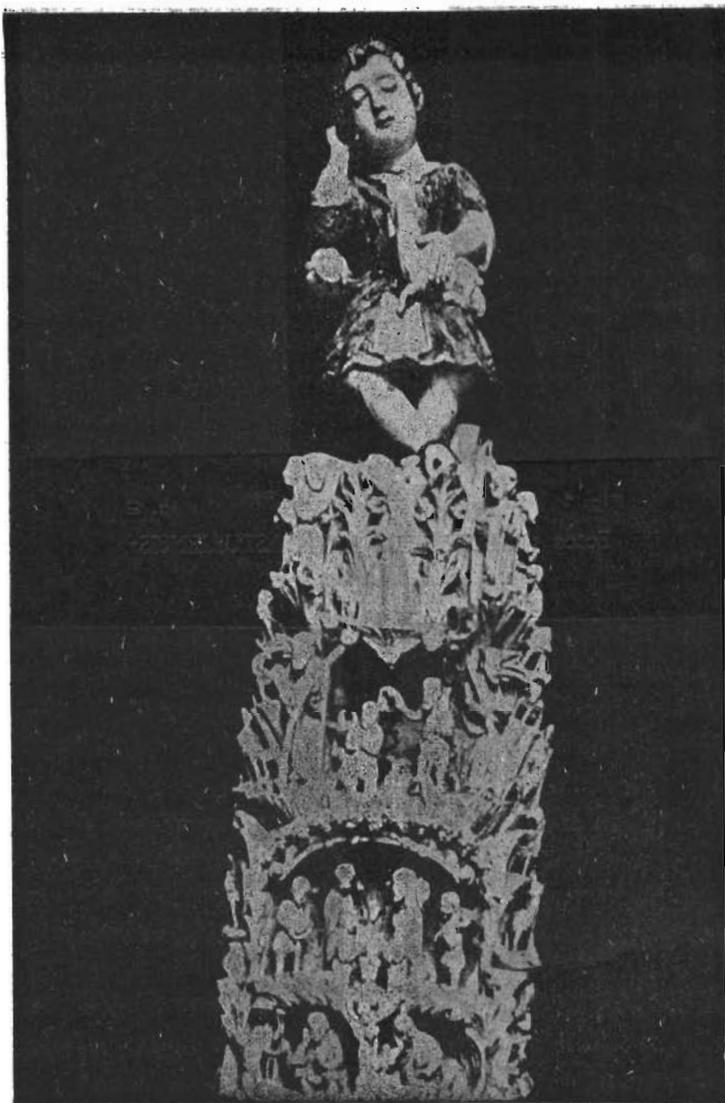


Fig. 5